# 101 tiradas con el tarot Rider-Waite

*Elige la tirada adecuada para cada pregunta, de dos cartas a la cruz celta, con sus posiciones y una lectura resuelta*

Eleanor Ashcombe

# Créditos

*101 tiradas con el tarot Rider-Waite*

Elige la tirada adecuada para cada pregunta, de dos cartas a la cruz celta, con sus posiciones y una lectura resuelta

Texto: Eleanor Ashcombe

Primera edición, 2026.

## ◆ Derechos

Todos los derechos reservados. El texto de este libro, incluidos los nombres de las tiradas, la redacción de sus posiciones, los ejemplos y los ejercicios, es obra de su autora y no puede copiarse, almacenarse ni distribuirse, en todo o en parte, sin permiso previo por escrito de la editorial. Se permiten las citas breves para reseña o comentario, siempre que se indiquen la autora y el título.

Los personajes y las situaciones de los ejemplos son inventados y se presentan como tales. Si alguno se parece a una persona real, es casualidad.

## ◆ Origen de las imágenes

Las cartas que ilustran este libro pertenecen a la baraja Rider-Waite-Smith. La dibujó Pamela Colman Smith, siguiendo las indicaciones de Arthur Edward Waite, y se publicó en Londres en 1909. Esa edición original es de dominio público, y de ella proceden todas las imágenes del libro. En el impreso se ven en blanco y negro; en la versión digital, en color.

Cuando el texto habla de lo que hay en una carta, se refiere a esa edición. Si tu baraja es una reedición o una versión moderna, puede diferir en colores, en detalles del dibujo o en el nombre de alguna carta.

## ◆ Antes de empezar

Este libro propone formas de ordenar una conversación contigo mismo con ayuda de las cartas. Es un recurso de reflexión y entretenimiento. Las tiradas sirven para hacerse preguntas mejor planteadas, no para saber qué va a ocurrir.

El tarot no predice el futuro, y nada de lo que aquí se dice debe leerse como una promesa. Cuando una lectura de ejemplo suena a veredicto, léela como una hipótesis que alguien decidió comprobar. Cuando uses una tirada, trata el resultado igual: como algo que sugiere, que invita a preguntarse y que tú puedes aceptar, matizar o descartar.

Tampoco sustituye a ningún profesional. Las cartas no son consejo médico, psicológico, legal ni financiero, y ninguna tirada del libro pretende serlo. Si tu pregunta toca la salud, el ánimo, un conflicto jurídico o una decisión con dinero de por medio, consulta con quien corresponda: una médica, un psicólogo, una abogada, un asesor financiero. Después, si te apetece, puedes volver a las cartas para ordenar tus dudas. Lo que ellos te digan prevalece siempre sobre lo que salga en la mesa.

Una última precaución práctica: si una lectura te inquieta de verdad, no sigas repartiendo para buscar otra respuesta. Cierra la baraja, da un paseo, habla con alguien de confianza y vuelve otro día, o no vuelvas. Las cartas están para servirte a ti, no al revés.

# Índice


Antes de empezar

Introducción ..... 5

Parte I · Antes de elegir una tirada 13

1 · Qué información pide una posición ..... 14
2 · Elegir antes de repartir ..... 26
3 · Leer un montaje de principio a fin ..... 38

Parte II · Tiradas para el día a día y las decisiones 53

4 · Poner orden en lo que tienes delante ..... 54
5 · Aprender algo nuevo ..... 74
6 · Crear y revisar ..... 96
7 · Proyectos con principio y final ..... 118
8 · Decidir entre opciones ..... 138

Parte III · Tiradas para momentos concretos 161

9 · Cuando algo se atasca ..... 162
10 · Las tiradas clásicas ..... 183
11 · Tiempos, ritmos y fechas elegidas ..... 213
12 · Mirar atrás: evaluar y cerrar ..... 235
13 · Diseñar mejor tus lecturas ..... 257

Parte IV · Usar el libro 283

14 · Mismo tema, otra tirada ..... 284
15 · Adaptar una tirada a tu pregunta ..... 294
16 · Encontrar la tirada y cerrar la lectura ..... 304

Para consultar

Índice por necesidad ..... 314
Índice por número de cartas ..... 335
Glosario ..... 345
Para seguir leyendo ..... 348

# Introducción

Este libro reúne ciento una tiradas, de dos cartas a la cruz celta, para que dejes de repartir siempre las mismas. Aquí aprendes a buscar la que encaja con tu pregunta y con el tiempo que tienes, a entender qué pregunta responde cada posición y a cerrar la lectura sin sacar cartas sin fin.

**Al terminar esta introducción podrás**

- Buscar una tirada por lo que necesitas, por el número de cartas o por el tiempo disponible.
- Reconocer las partes de cada entrada y saber para qué sirve cada una.
- Leer las indicaciones de izquierda y derecha sin equivocarte.
- Recordar qué promete este libro y qué no.

## ◆ Para quién es este libro

Este libro es para quien ya sabe leer las cartas. Conoces el significado básico de los veintidós arcanos mayores y de los cuatro palos, y has hecho alguna lectura de una, tres o diez cartas. Lo que te falta es criterio para elegir. Tienes una pregunta delante, un rato libre, una baraja, y no sabes si te conviene una tirada de dos cartas o una de siete.

Es el cuarto tomo de la serie *El camino del Rider-Waite*. Los tres anteriores tratan de empezar con las cartas, de los arcanos menores a fondo y de las cartas invertidas. Aquí no te explico qué significa el Tres de Espadas ni en qué se distingue el Seis de Copas del Ocho. Para eso están los otros tomos. Este libro se ocupa de otra cosa: cómo se reparte el trabajo entre las posiciones de una tirada.

Esa idea es el hilo de todo el libro, y cabe en una frase: cada posición, una pregunta distinta. Una tirada merece la pena cuando cada lugar de la mesa aporta algo que los demás no aportan. Si dos posiciones preguntan lo mismo con palabras diferentes, sobra una. Si falta una pregunta que necesitas, falta una posición. Verás esto una y otra vez en las ciento una entradas.

## ◆ Cómo buscar una tirada

Hay tres maneras de entrar al libro. Usa la que te resulte más natural en cada momento. Las tres llevan a las mismas entradas.

*Por necesidad*

La primera manera es partir de lo que necesitas. La parte II (capítulos 4 a 8) reúne las tiradas para el día a día y las decisiones. La parte III (capítulos 9 a 13) reúne las de momentos concretos. Los capítulos 1 a 3 y 14 a 16 no contienen tiradas numeradas: enseñan a elegir, leer, comparar y adaptar.

| Si necesitas… | Abre |
|---|---|
| Poner orden en lo que tienes delante | Capítulo 4 (T001–T010) |
| Aprender algo nuevo | Capítulo 5 (T011–T020) |
| Crear o revisar algo propio | Capítulo 6 (T021–T030) |
| Llevar un proyecto de principio a fin | Capítulo 7 (T031–T040) |
| Decidir entre opciones | Capítulo 8 (T041–T050) |
| Salir de un atasco | Capítulo 9 (T051–T060) |
| Una tirada clásica, como la cruz celta | Capítulo 10 (T061–T070) |
| Elegir un ritmo o una fecha | Capítulo 11 (T071–T080) |
| Evaluar y cerrar algo | Capítulo 12 (T081–T090) |
| Mejorar el diseño de tus propias lecturas | Capítulo 13 (T091–T101) |

Al final del libro encontrarás un índice por necesidad con las ciento una tiradas agrupadas. Cada entrada del índice lleva una línea que dice para qué sirve.

*Por número de cartas*

La segunda manera es partir de la cantidad de cartas que quieres repartir. Hay tiradas de dos a trece cartas. Solo dos tienen dos cartas (T001 y T021) y solo cinco tienen tres (T002, T003, T011, T041 y T051). La mayoría son de cuatro y cinco. Las de siete, diez, doce y trece están casi todas en el capítulo 10, el de las tiradas clásicas.

Este camino sirve cuando ya sabes cuánto espacio tienes. Si has quedado en cinco minutos, no quieres una cruz celta. Si te sobra la tarde, puede apetecerte una. El apéndice con el índice por número de cartas lista las tiradas de cada tamaño con su capítulo.

*Por tiempo disponible*

La tercera manera mezcla las dos anteriores. El tiempo cuenta tanto como el tema, porque una lectura apresurada de diez cartas sale peor que una buena de tres. Esta

tabla da una orientación. Las cifras son aproximadas y dependen de lo despacio que mires.

| Tiempo disponible | Cartas | Qué suele dar | Ejemplos |
|---|---|---|---|
| Cinco minutos | 2 o 3 | Una frase de orientación o una comparación | T001, T041, T051 |
| Un cuarto de hora | 3 o 4 | Un recorrido corto, con principio y final | T002, T003, T011 |
| Media hora | 4 o 5 | Un reparto de funciones: qué pesa, qué ayuda, qué falta | T004, T034, T045 |
| Una hora | 6 o 7 | Un panorama con notas escritas y revisión | T064, T062 |
| Varias sesiones | 7 a 13 | Un tema que se vuelve a mirar | T068, T067, T069 |

Fíjate en que la última fila no pide mucho más tiempo seguido, sino repartirlo. Las tiradas de la semana, de las doce áreas o del año entero se leen mejor en varios ratos que de una sentada.

**Pruébalo**

Antes de seguir, escribe en una hoja una pregunta real que tengas hoy, de las pequeñas: una tarea que no sabes por dónde coger, una decisión de fin de semana. Debajo anota cuánto tiempo tienes de verdad. Después busca en las tres tablas de arriba una tirada que le vaya. Quédate con una sola y apunta por qué. Cuando llegues a los capítulos 1 y 2 volverás a esa hoja.

## ◆ Cómo está hecha cada entrada

Las ciento una entradas siguen el mismo esquema, para que aprendas a moverte por ellas sin pensar. Todas tienen estos seis pasos:

1. Para qué sirve. Dice qué tipo de pregunta resuelve la tirada y qué información da. Son pocas líneas.
2. Cuándo no usarla. Señala los casos en que otra tirada será mejor, o en que no conviene echar las cartas.

3. Disposición. La lista numerada de posiciones en el orden en que se reparten, con el diagrama del montaje. Aquí compruebas que cada posición tiene su propia pregunta.
4. Ejemplo. Un caso ficticio, presentado como ejemplo, con una pregunta en una frase y la lectura posición a posición, mirando cada carta.
5. Cómo se cierra. La condición de parada: cuándo la lectura está completa y no hay que sacar nada más.
6. Llévala a otro tema. Un cambio de contexto en dos o tres frases, que te enseña a reutilizar la tirada.

El orden no es casual. Primero decides si la tirada te sirve (pasos 1 y 2). Después la montas (paso 3). Luego ves cómo se lee (paso 4). Por último aprendes a pararte (paso 5) y a reutilizarla (paso 6). Si tienes prisa, los pasos 1 a 3 te bastan para repartir y leer por tu cuenta. El ejemplo está para cuando quieres ver el razonamiento completo.

Una nota sobre los diagramas. Las tiradas de dos a cinco cartas van en una fila. Las de seis y siete, en dos filas. Las que tienen forma propia, como la cruz celta, la herradura, la pirámide o la estrella, se dibujan en esa forma. Seis montajes ocupan una página entera para que veas las cartas con detalle: T032, T045, T052, T061, T075 y T101.

*Los ejemplos están repartidos de antemano*

Esto conviene que lo sepas desde el principio. Las cartas de cada ejemplo están ya asignadas, como si alguien las hubiera sacado de la baraja antes de empezar. No se han elegido para que la lectura salga redonda. A veces la carta que cae en una posición incomoda, o no encaja a la primera con la pregunta, y el ejemplo lo dice y la lee tal como está.

Lo hago así por una razón práctica. En la mesa real las cartas no cuadran, y quien aprende solo con ejemplos perfectos se desconcierta cuando sale algo raro. Cada ejemplo, además, tiene una persona y una situación distintas. Son casos inventados: sirven para mostrar un razonamiento, no para demostrar nada sobre nadie.

### ◆ Izquierda y derecha: según miras la carta

Una regla de lectura que vale para todo el libro: cuando digo «izquierda» o «derecha» hablo de lo que ve quien mira la carta. No hablo de la izquierda o la derecha del personaje dibujado. Es un detalle que parece menor y produce muchas

confusiones, porque el personaje de una carta está de cara a ti y su izquierda es tu derecha.

Veámoslo con una carta. En El Loco del Rider-Waite, un joven en lo alto de un peñasco avanza hacia la izquierda del lector. Su rostro, de perfil, se alza hacia arriba y a la izquierda. Sobre el hombro lleva un palo, y del extremo de atrás cuelga un hatillo, arriba a la derecha de la carta. En la mano que queda a la derecha de la imagen sostiene una rosa blanca. Detrás de él, abajo a la derecha, un perro blanco pequeño salta hacia su pierna, y el sol aparece arriba a la derecha.

### Izquierda y derecha según mira el lector




*El Loco avanza hacia la izquierda del lector*

*El joven avanza hacia la izquierda de quien mira la carta; el sol, la rosa y el perro quedan a su derecha.*

Para describir esa carta, todo lo que va hacia la izquierda de tu vista es «izquierda» y todo lo que va hacia la derecha es «derecha», sin más. El sentido del paso importa porque muchas lecturas lo usan: una mirada hacia la izquierda se suele leer como volver la vista a lo que queda atrás, y hacia la derecha, como mirar lo que viene. Conviene fijar bien el dato antes de interpretarlo. Hay barajas, como la de Marsella, donde el Loco camina en sentido contrario, y no se pueden mezclar descripciones de una con otra.

**Error frecuente**

Describir una carta de memoria o desde otra baraja. Si afirmas que una figura mira a la derecha, abre la imagen y compruébalo antes de interpretarlo. Con el Loco del Rider-Waite es un fallo habitual: avanza hacia la izquierda del lector, y el Loco que va hacia la derecha pertenece a otra baraja.

## ◆ Aquí todas las cartas van derechas

En este libro todas las cartas se leen derechas. No uso cartas invertidas, es decir, giradas ciento ochenta grados, en ninguna tirada ni en ningún ejemplo. Es una decisión de diseño. Una tirada con posiciones bien pensadas ya da mucha información sin necesidad de añadir otro eje de lectura, y mezclar las dos cosas complica el aprendizaje.

Si tú trabajas con invertidas, no pasa nada: puedes usarlas. Pero declara tu convención antes de repartir, por ejemplo «las invertidas indican el aspecto que cuesta de la carta» o «las invertidas se leen igual que las derechas» y mantenla en toda la lectura. Cambiar las reglas a mitad de camino es la manera más rápida de leer lo que uno quiere. El tomo 3 de la serie desarrolla esa técnica con detalle. En el capítulo 3 hay una caja que te remite a él.

## ◆ Lo que este libro no hace

Conviene poner los límites sobre la mesa, porque delimitan qué esperar.

Este libro no explica el significado de cada carta ni compara los arcanos menores entre sí. Tampoco enseña a leer para otras personas, ni trata las tiradas de pareja, celos, exparejas o familia: hay libros de esta colección dedicados a esos temas, *Tarot Rider-Waite del amor y las relaciones* y *Leer el tarot Rider-Waite para otros*. Tampoco es un método de tres cartas, aunque cinco de las tiradas lo sean: para eso está *El método de las tres cartas con el tarot Rider-Waite*. Y no es un calendario ni un cuaderno de trabajo.

Hay temas en los que ninguna tirada de este libro entra: la salud, el dinero y las inversiones, los asuntos legales o judiciales, y lo que otra persona piensa o siente. No es una cuestión de prudencia decorativa. En esos terrenos una carta no puede darte información fiable, y lo honesto es no fingir que sí.

## ◆ Qué es una lectura en este libro

El tarot que se practica aquí es una herramienta de reflexión y de entretenimiento. Las cartas no predicen el futuro ni sustituyen el consejo de un médico, un abogado, un psicólogo o un asesor financiero. Lo que hacen es proponerte una imagen y una posición, y obligarte a mirar tu asunto desde un ángulo que quizá no habías probado. Por eso verás que las cartas «sugieren», «invitan a preguntarse» o «plantean». Nunca verás que «dicen lo que va a pasar».

Esto tiene consecuencias prácticas en la manera de leer. Una buena lectura de este libro termina en algo que puedes hacer o mirar de otro modo: una pregunta mejor formulada, una prueba pequeña, una renuncia que ya habías decidido sin saberlo. Si al cerrar una lectura te quedas con una predicción, la tirada ha salido mal, aunque las cartas fueran preciosas. Si te quedas con una acción posible, ha salido bien.

Esa es también la razón de la condición de parada que cierra cada entrada. Sacar cartas sin fin es una forma de no decidir: repartes otra, y otra, buscando que alguna te diga lo que quieres oír. Una tirada bien hecha acaba cuando cada posición ha respondido su pregunta. Después de eso, lo que sigue ya no es lectura, sino decisión tuya.

## ◆ Cómo sacarle partido

Unos consejos de uso, antes de pasar al primer capítulo.

Lee primero la parte I, aunque tengas prisa. Son tres capítulos cortos sobre qué pide una posición, cómo se elige una tirada y cómo se lee un montaje de principio a fin. Con ellos, el resto del libro se entiende mejor y se aprovecha más. Después puedes saltar a donde te llame la pregunta del día.

Con las tiradas que cubren varios temas, no te quedes con las posiciones literales. El apartado «Llévala a otro tema» de cada entrada enseña a cambiar el contexto sin perder la función de cada posición. Con el tiempo no necesitarás el libro para eso: sabrás ver qué pregunta hace cada lugar y trasladarla.

Mira siempre la imagen antes de leer. Los ejemplos describen lo que se ve en cada carta, y te sirven de modelo para hacerlo con las tuyas: primero lo que hay en la imagen, luego lo que sugiere, y solo al final lo que podría significar en tu pregunta. Esa separación, que la entrada T095 trata con detalle, evita la mayoría de las lecturas forzadas.

Y no repartas más de una vez por pregunta en la misma sesión. Si una tirada no te convence, no saques otra: cambia de tirada con un motivo, o vuelve otro día. Esa disciplina vale más que cualquier posición ingeniosa.

**Pruébalo**

Coge la tirada que elegiste en la primera práctica y léela solo hasta el paso 3 de la entrada: para qué sirve, cuándo no usarla y la disposición. Sin repartir, escribe con tus palabras la pregunta que haría cada posición. Si dos de ellas te salen casi iguales, ya has aprendido algo sobre esa tirada antes de tocar una sola carta.

### *Lleva un registro mínimo*

Una libreta barata te sirve más que cualquier marcador de páginas. Por cada lectura apunta cuatro datos: la fecha, la tirada que usaste, la pregunta escrita antes de repartir y la frase con la que cerraste. No hace falta copiar las cartas ni lo que sentiste; eso lo recuerdas sin ayuda. Lo que se olvida es el motivo por el que elegiste esa tirada y no otra.

Al cabo de unas semanas, el registro te enseña lo que ninguna lectura aislada enseña. Verás qué tiradas eliges siempre sin darte cuenta, qué preguntas se parecen entre sí aunque las formules distinto y en qué lecturas la frase de cierre salió vacía. Esas últimas son las que merece la pena repasar.

> **Error frecuente**
>
> Apuntar la interpretación en lugar de la pregunta. Si solo guardas lo que «dijeron» las cartas, no podrás saber si la tirada era la adecuada, porque no sabrás qué se le pidió. La pregunta es la parte del registro que no se puede reconstruir de memoria.

Una vez al mes, relee las últimas entradas con un lápiz y subraya cada pregunta que terminó en una acción y no en una impresión. Cuenta cuántas son. Si son pocas, no cambies de baraja ni de libro: cambia la formulación de la pregunta y comprueba si la tirada tenía alguna posición que pidiera un gesto concreto. De eso se ocupa el capítulo 1.

Si llevar un registro te parece demasiado, empieza con una sola línea por lectura: la pregunta y la frase de cierre. Con eso basta durante el primer mes. Lo importante es la constancia, no el detalle, y es más fácil añadir campos a un hábito que ya existe que sostener un cuaderno ambicioso que abandonas en la segunda semana. Cuando una línea se te quede corta, añade la fecha; cuando esa se quede corta, añade la tirada.

Con esto tienes lo que hace falta para empezar. El primer capítulo se ocupa de la pieza más pequeña de cualquier tirada: la posición, y la información que le pides.

Parte I

# Antes de elegir una tirada

Capítulo 1

# Qué información pide una posición

Una tirada no es una sola pregunta repartida sobre la mesa. Es una pregunta grande dividida en preguntas pequeñas, una por posición. Este capítulo te enseña a ver cuál es la de cada posición, hasta dónde llega y cuándo dos posiciones están preguntando lo mismo con otras palabras.

**Al terminar este capítulo podrás**

- Escribir con una frase la pregunta que hace cada posición de una tirada.
- Reconocer las funciones más habituales (situar, origen, recurso, obstáculo, acción, señal, límite) y saber qué no responde cada una.
- Fijar el alcance de una posición en tiempo, tema y personas, para que la carta no tenga que decirlo todo.
- Detectar las posiciones que repiten lo mismo y arreglarlas, y las que faltan.
- Revisar una tirada antes de repartir las cartas.

## La pregunta

Piensa en una obra en casa. Hay un albañil, un electricista y un fontanero. Si los tres hicieran el mismo trabajo, el techo no se terminaría antes. Se estorbarían entre sí. Una buena obra funciona porque cada uno se ocupa de algo que los otros dos no tocan.

Con una tirada pasa igual. Tienes una pregunta («¿cómo preparo la mudanza de mi taller de costura?») y no hay carta capaz de responderla entera. Lo que sí puedes hacer es dividirla. ¿Qué hay que mover? ¿Qué estorba? ¿Qué puede esperar? ¿Quién puede ayudar? ¿Cómo sabrás que has terminado? Cada pregunta pequeña es una posición. Cada carta que cae en ella responde solo a esa parte.

Llamaremos *pregunta madre* a la que traes y *preguntas hijas* a las de cada posición. Es una distinción práctica. Cuando una lectura sale confusa, casi siempre es porque las hijas no se reparten bien el trabajo de la madre. A veces dos hacen lo mismo. A veces falta una que nadie ha formulado. Y a veces una es tan amplia que ninguna carta puede contestarla con precisión.

Hay una forma sencilla de ver la división. Escribe la pregunta madre arriba de una hoja. Debajo, una línea por posición con la pregunta que hace, como pregunta y no como rótulo. «Pasado» es un rótulo. «¿De dónde viene este asunto y qué ha dejado ya hecho?» es una pregunta. Muchas tiradas parecen razonables mientras solo tienen rótulos. Al convertirlos en preguntas, aparece el defecto.

Con las hijas escritas, hazte dos comprobaciones.

La primera es de suma. Si tuvieras una respuesta clara para cada pregunta hija, ¿quedaría respondida la madre? Si te quedas con la sensación de que todavía falta algo, falta una posición. Si alguna respuesta no sirve para la madre, sobra esa posición.

La segunda es de resta. Tapa una posición con la mano. ¿Pierde la tirada algo que ninguna otra posición aporta? Si no pierde nada, esa posición no está haciendo trabajo. Este libro se apoya en esa idea: una tirada vale si cada posición aporta algo que las demás no aportan.

Un ejemplo con la costurera. Su tirada de cinco posiciones podría quedar así.

1. ¿Qué hay que mover? Es el inventario: máquinas, telas, patrones, la mesa de corte.
2. ¿Qué pesa o estorba más? Es lo que complica el traslado, sea por tamaño, por fragilidad o por falta de sitio.
3. ¿Qué puede esperar al segundo viaje? Separa lo imprescindible de lo que se puede dejar para después.
4. ¿Con quién cuento? Es el apoyo disponible, sin presuponer cuál.
5. ¿Qué señal me dice que el taller está en marcha en el sitio nuevo? Es el criterio de cierre.

Mira que ninguna de las cinco puede sustituirse por otra. Y mira también que ninguna promete nada sobre el futuro. Todas piden información que hoy puedes ordenar, y esa es la clase de información que una carta sirve bien para mirar: no lo que va a ocurrir, sino qué parte del asunto estás dejando en sombra.

Un último detalle sobre la pregunta madre. Cuanto más concreta es, más fácil resulta repartir las hijas. «¿Qué pasará con mi taller?» no se puede dividir, porque cada persona podría dividirla de diez maneras. «¿Cómo organizo la mudanza del taller?» ya trae las preguntas dentro: qué, con qué, quién, cuándo, cómo sé que he acabado. Si tu pregunta madre no te sugiere ninguna hija, reformúlala antes de coger el mazo. El tomo 1 explica cómo se afina una pregunta. Aquí nos interesa lo siguiente: una vez afinada, qué piden sus partes.

## La función de cada posición

Las posiciones de las tiradas del libro, por muy distintos que sean sus nombres, se reparten entre unas pocas funciones. Conocerlas ahorra tiempo, porque ante una tirada nueva puedes preguntarte de qué función se trata y no empezar de cero. Estas son las siete que más aparecen.

Situar: ¿qué hay delante de mí ahora mismo? Es la foto de partida. Aparece como «tema», «situación» o «lo que cubre». No explica por qué se ha llegado ahí ni qué hacer.

Origen: ¿de dónde viene esto? Mira hacia atrás, pero solo lo que sigue influyendo. No es una biografía: un origen útil cabe en una frase y explica algo del presente.

Recurso: ¿con qué cuento? Pregunta por lo disponible: tiempo, material, habilidad, apoyo. Una posición de recurso que solo trae «ánimos» sin nada concreto está mal planteada.

Obstáculo: ¿qué se interpone? Nombra lo que frena, y conviene que sea algo sobre lo que puedas actuar o al menos reconocer, no un veredicto.

Acción: ¿qué hago a continuación? Es la posición que cierra el paso de la reflexión a la práctica. Pide un gesto pequeño y posible, no una estrategia.

Señal: ¿cómo sabré que funciona, o que debo parar? Es el criterio de verificación. T002 la lleva como «señal de que está hecho» y T043 como «señal para parar».

Límite: ¿hasta dónde llega esto? Fija el borde del asunto: lo que queda fuera, el tiempo que le doy, el punto en que dejo de insistir. T001 lo incluye en solo dos posiciones: tema y límite.

Fíjate en que hay funciones que miran al pasado (origen), otras al presente (situar, recurso, obstáculo) y otras a lo que está en tu mano hacer (acción, señal, límite). Una tirada equilibrada suele mezclar de dos o tres de esas miradas. Una que solo mira hacia atrás o solo describe produce una lectura interesante y poco útil.

Veamos cómo cambia una carta según la función que le toca. Aquí tienes tres posiciones de una misma tirada pequeña.

Julián pertenece a un grupo de afición a la fotografía del barrio y quiere organizar una exposición en el centro cívico. Es un caso inventado para el ejemplo. Su pregunta madre es: ¿cómo empiezo a preparar la exposición de fotografías del grupo? La divide en tres hijas.

1. Situar: ¿qué tengo sobre la mesa ahora mismo?
2. Tensión: ¿qué tiene que mantenerse en equilibrio mientras avanzo?
3. Paso: ¿qué puedo hacer con la luz que ya tengo?

Reparte tres cartas y salen estas.

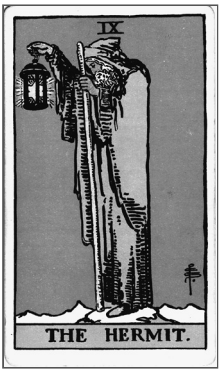
TRES POSICIONES, TRES PREGUNTAS DISTINTAS




*1 · Lo que tengo sobre la mesa*




*2 · Lo que debe mantenerse en equilibrio*




*3 · Un paso con la luz que hay*

*Tirada de tres posiciones para la exposición de fotografías de Julián: situar, tensión y paso.*

En la primera posición está El Mago. Mira la imagen. Un hombre de pie, de frente, con una vara blanca en la mano que levanta hacia el cielo (a la izquierda del lector) y el otro brazo bajando con el índice hacia el suelo. Sobre su cabeza flota el signo del infinito. En la mesa roja, a la izquierda del lector, tiene a la vista una copa, un pentáculo y una espada, y con la vara en alto son cuatro objetos. Como respuesta a «¿qué tengo sobre la mesa?» la carta se lee casi literal: Julián dispone ya de bastantes medios y todos están a la vista. Tiene fotografías, un grupo, un local posible. La carta no dice que la exposición saldrá bien. Dice qué hay sobre la mesa. Y da también una indicación sobre la actitud: el gesto señala hacia arriba y hacia abajo, es decir, unir lo que se imagina con lo que se hace.

En la segunda posición está el Dos de Oros. Un joven con un sombrero rojo alto, en equilibrio sobre un pie, con la cabeza ladeada hacia la izquierda del lector, hace girar dos pentáculos atados por una cinta verde en forma de ocho. Detrás, un mar de olas grandes con dos barcos. Como respuesta a «¿qué tiene que mantenerse en equilibrio?», la carta se ofrece sola: dos cosas a la vez. Para Julián, por ejemplo, la selección de fotos y las gestiones con el centro cívico, que van a competir por sus tardes. Las olas del fondo no hay que leerlas como amenaza. Muestran que el terreno se mueve, y que el equilibrio es de quien se mueve con él.

En la tercera posición está El Ermitaño. Un anciano de barba blanca, con capa y capucha grises, mira hacia la izquierda del lector desde una cumbre nevada. Levanta

una linterna encendida con un brazo y apoya un bastón amarillo en el suelo con el otro. No hay nadie más en la carta. Como respuesta a «¿qué puedo hacer con la luz que ya tengo?», la carta sugiere un paso corto y hecho sin prisa: la linterna alumbra lo que está justo delante, no el camino entero. Para Julián, podría ser elegir diez fotografías, no las cuarenta, antes de hablar con nadie. Y el anciano va solo, de modo que ese paso quizá sea de los que se dan sin esperar al grupo.

Hasta aquí cada carta responde a su posición. Ahora la prueba que enseña de verdad qué pide una posición: mueve una misma carta de sitio y mira cómo cambia su lectura. Tomemos El Mago.

Si El Mago cae en la primera posición (situar), dice lo que acabas de leer: hay medios a la vista. La carta describe.

Si El Mago cae en la segunda (tensión), la pregunta es otra: ¿qué hay que mantener en equilibrio? Con la misma imagen, la lectura gira. Ahora llama la atención que sobre la mesa haya cuatro cosas distintas: copa, pentáculo, espada y vara. Lo difícil quizá no sea tener medios, sino no dispersarse entre todos. La carta, que antes presumía de recursos, ahora avisa de que usar todos a la vez es una forma de perder el hilo.

Si El Mago cae en la tercera (paso), la pregunta es: ¿qué hago ahora? Aquí lo que pesa es el gesto. Una mano arriba, otra abajo, la mirada de frente: empezar con algo tangible, ya, con lo que hay en la mesa. La carta no pide esperar a tener más. Pide escoger un objeto de los cuatro y comenzar con él.

Fue la misma imagen en los tres casos, con tres lecturas legítimas. Nada de lo dicho contradice lo que se ve en la carta. Lo que cambió es la pregunta a la que responde. Esa es la idea central del capítulo: la posición no decora la carta, la interroga, y la carta contesta a la pregunta que se le hace. Por eso una posición mal formulada deja a la carta sin una pregunta clara, y entonces tú tienes que adivinarla.

La tabla resume lo que acabas de ver. Para cada función indica qué pregunta responde y, con la misma importancia, qué no responde.

| Posición | Qué pregunta responde | Qué no responde |
|---|---|---|
| Situar | ¿Qué hay delante ahora? | Por qué se llegó ahí, ni qué hacer |
| Origen | ¿De dónde viene y qué sigue influyendo? | Lo que pasará, ni la culpa de nadie |
| Recurso | ¿Con qué cuento de verdad? | Lo que falta, ni lo que me gustaría tener |
| Obstáculo | ¿Qué se interpone en mi camino? | Qué hacer con él, ni si es insalvable |
| Acción | ¿Qué gesto pequeño puedo hacer ya? | El plan completo, ni el resultado |
| Señal | ¿Cómo sabré que va bien o que paro? | Si saldrá bien, ni cuándo |
| Límite | ¿Hasta dónde llega esto y qué queda fuera? | Qué hay dentro, ni lo que valdría la pena ampliar |

Lee la columna de la derecha despacio, porque ahí está lo que más se olvida. Una posición de recurso que además intenta decir qué falta invade la tarea de otra posición. Una de acción que quiere dar el plan completo se convierte en un consejo vago. Cada posición se queda corta a propósito, y esa limitación es la que permite que las demás aporten.

### ◆ Su alcance

Una posición no solo tiene una función. Tiene también un alcance, es decir, un radio dentro del cual contesta. Hay tres dimensiones que conviene fijar.

El tiempo. ¿Habla de hoy, de esta semana, de este mes, de todo el proyecto? «Lo que viene» sin más puede significar mañana o dentro de diez años, y la carta que caiga ahí se lee de formas distintas según lo que tengas en mente. Lo normal es que la posición diga su horizonte: «el paso de esta semana», «lo que cuidar hasta la entrega».

El tema. ¿Qué parte del asunto cubre? «Cómo me siento» abarca demasiado. «Qué me da pereza de esta tarea» abarca una cosa. Cuanto más pequeño el tema, más fácil leer la carta con precisión y sin inventar.

Las personas. ¿Habla solo de ti, de ti y de otros, de un grupo? Con frecuencia el alcance de una posición se contagia al de otra sin que lo notes. Si una posición habla de ti y la siguiente, sin avisar, habla de «lo que el grupo necesita», la lectura mezcla dos planos y no sabes de quién estás hablando.

Mira cómo el alcance cambia una misma carta. Vuelve al Dos de Oros. Con la imagen delante, el joven mantiene dos monedas en movimiento sobre un suelo llano, con olas detrás.

En el alcance «esta semana», la carta puede decir: tienes dos tareas que sostener al mismo tiempo; no las cierres, mantenlas girando.

En el alcance «este año», la lectura pide otra cosa: a lo largo de un año, el equilibrio entre dos asuntos es un ritmo, no una tarea. La imagen es la misma, pero lo que miras ahora es la cinta en forma de ocho, que no tiene principio ni fin.

En el alcance «esta conversación», la carta apenas cabe: en una conversación, ¿quién hace malabares con qué? Si de pronto la posición resulta forzada, es la señal de que el alcance era demasiado pequeño para esa carta, o de que la posición no era la adecuada.

El alcance es, además, la herramienta para evitar la gran tentación de las posiciones: pedirles que lo digan todo. «El resultado» o «cómo irá» tienen un alcance ilimitado. Cualquier carta que caiga ahí parecerá una sentencia, porque nada limita lo que puede significar. Este libro no tiene posiciones así, y verás que cuando una tirada parece necesitar «el resultado», lo que se le da en su lugar es una pregunta con borde: «hacia dónde apunta si nada cambia» o «qué señal me diría que funciona». Son posiciones que se pueden leer sin promesas.

Otra consecuencia del alcance es que las posiciones de una misma tirada deberían tener alcances compatibles. Si la primera habla de toda tu vida laboral y la segunda de esta tarde, no se pueden comparar. Cuando dos cartas de alcances muy distintos se leen seguidas, la historia pierde coherencia.

Hay un criterio práctico para fijar el alcance: añade al rótulo una frase corta que lo acote. «Obstáculo» queda como «obstáculo que veo ahora para empezar». «Recurso» queda como «recurso que tengo hoy, sin contar con lo que podría conseguir». Dos líneas más de enunciado ahorran media hora de lectura confusa.

También conviene fijar cuánto alcanza la carta dentro de la posición. De todos los significados posibles de una carta, la posición elige uno o dos. Es un embudo. Lo que aparece en la imagen sigue ahí entero, y tú puedes mirarlo todo. Pero solo el aspecto que responde a la pregunta de la posición entra en la lectura. Eso es lo que impide que cada carta se convierta en una charla sobre todo lo que podría significar. Si te

sorprendes explicando diez cosas de una carta en una posición que pedía una, vuelve a la pregunta y quédate con la que contesta.

### ◆ Posiciones que repiten lo mismo

La repetición es el defecto más frecuente en tiradas hechas a mano. No suele verse a primera vista, porque los rótulos son distintos. «Lo que te frena» y «lo que te bloquea» suenan a dos cosas y son una. «Consejo» y «siguiente paso» pueden serlo también. «Lo que necesitas» y «lo que te falta» casi siempre.

Lo grave de la repetición no es que se pierda una posición. Es que la lectura se vuelve circular. Imagina esa tirada: «lo que te frena» y «lo que te bloquea». Salen dos cartas distintas, por ejemplo El Ermitaño y el Dos de Oros. En la primera dirás: tal vez avanzas solo y despacio, con poca luz. En la segunda: tienes dos cosas que sostener a la vez. Acabas contando dos obstáculos. Pero la diferencia entre ellos no la ha puesto la tirada, la han puesto las cartas, y no sabes si son dos obstáculos reales o dos maneras de mirar el mismo. La tirada, que debía ordenar, te ha dejado con una lista.

> **Error frecuente**
>
> Dos posiciones que preguntan lo mismo con otras palabras. Ejemplo: «lo que te frena» y «lo que te bloquea», o «consejo» y «siguiente paso». El síntoma es que, al leer la segunda carta, repites lo que dijiste de la primera con otro vocabulario, o que no sabrías explicar por qué una carta va en un sitio y no en el otro. El peligro es doble: gastas una carta sin aprender nada y, además, la tirada parece más completa de lo que es. Quita una, o reformula las dos para que pregunten cosas distintas.

Hay tres pruebas para cazar una repetición antes de repartir.

La prueba de la sustitución. Cambia el rótulo de una por el de la otra. ¿Cambia la pregunta? Si «lo que te frena» y «lo que te bloquea» se pueden intercambiar sin que nadie lo note, son la misma.

La prueba de la respuesta. Escribe en una frase lo que esperas obtener de cada una. Si las dos frases se parecen, repiten. Si una es «qué se interpone» y la otra es «qué puedo hacer con ello», son dos cosas distintas aunque ambas hablen del obstáculo.

La prueba del intercambio de cartas. Imagina que las cartas de las dos posiciones se cambian de sitio. ¿La lectura cambia? Si da igual, las posiciones no están distinguiendo nada.

Detectada la repetición, hay dos arreglos y conviene elegir con criterio.

El primero es fusionar: quedarte con una sola y quitar la otra. Es lo adecuado cuando la segunda no añade ninguna pregunta nueva. La tirada se vuelve más corta, y eso suele ser una mejora, no una pérdida. El capítulo 14 trata el coste de cada carta de más.

El segundo es diferenciar: cambiar la pregunta de una de las dos para que haga otro trabajo. Por ejemplo, «lo que te frena» puede quedar como «lo que me frena de fuera: plazos, materiales, personas» y «lo que te bloquea» como «lo que me frena de mi propio método: cómo lo estoy haciendo». Son dos obstáculos con dos orígenes, y cada uno pide una acción distinta. Funciona cuando de verdad necesitas separar esos dos planos. Si solo lo haces para conservar el número de posiciones, volverá a repetirse.

Cuidado con el falso positivo, porque no toda pareja de posiciones parecidas es redundante. «Lo que tengo» y «lo que me falta» comparten tema (los recursos) y sin embargo son complementarias: una describe lo presente y la otra lo ausente, y ninguna sustituye a la otra. La diferencia con las repetidas es que sí pasan la prueba de la respuesta: las frases esperadas no se parecen. Otro caso es «origen» y «situar». Hablan del mismo asunto, pero una mira al punto de partida y otra al estado actual, y entre ambas se ve el recorrido. Si dudas, usa la prueba de la respuesta, que es la más fiable.

Existe además una repetición más sutil: la que ocurre entre posiciones de funciones distintas pero con la misma carta como respuesta natural. Si siempre que reparten «obstáculo» y «consejo» sale la misma clase de lectura («ve más despacio»), quizá la tirada empuja hacia una moraleja fija. No lo arregles cambiando cartas. Revisa la formulación: puede que «consejo» sea demasiado amplio y haya que sustituirlo por un gesto concreto («acción») para que cada carta diga algo que se pueda hacer.

Para la repetición en una lectura ya hecha, no en una tirada por diseñar, el capítulo 13 incluye T092, «Dos posiciones que dicen lo mismo». Y para modificar una tirada del libro cuando detectas que le sobra algo, el capítulo 15 explica cómo.

**Pruébalo**

Elige una tirada de tres posiciones del libro (T002, T003 o T011) y haz sin cartas las tres pruebas. Primero, escribe con una frase la pregunta de cada posición. Después, cambia dos rótulos entre sí y mira si la pregunta cambia. Por último, tapa una posición y apunta qué se pierde. Si en alguna no se pierde nada, has encontrado la posición más débil. Repite con una tirada de cuatro posiciones y compara.

## ◆ Ejercicios

*Ejercicio A · Quitar la posición sobrante*

Esta tirada de cinco posiciones se ha hecho en casa para una decisión pequeña: apuntarse a un taller de encuadernación artesanal.

1. Qué me atrae del taller.
2. Qué me gustaría llevarme de él.
3. Qué me frena.
4. Qué me bloquea para apuntarme.
5. Una prueba que puedo hacer antes de pagar la matrícula.

Antes de seguir leyendo, haz las tres pruebas con las posiciones que sospeches. Después compara.

La pareja más evidente es 3 y 4. Con la prueba de la sustitución, «qué me frena» y «qué me bloquea para apuntarme» son intercambiables: ambas preguntan por lo que se interpone entre la persona y la matrícula. Con la prueba de la respuesta, las dos frases esperadas serían «aquí está el obstáculo», dichas dos veces. Sobra una. Quita la 4, que es la más larga y la que menos precisa, y quédate con la 3.

La pareja 1 y 2 podría pasar por redundante, pero no lo es del todo. «Qué me atrae» pregunta por el motivo, lo que hoy empuja a considerar el taller. «Qué me gustaría llevarme» pregunta por el resultado deseado. Un motivo puede ser sencillamente el placer de trabajar con las manos y el resultado un cuaderno terminado. Las frases esperadas son distintas, así que se quedan.

La 5 es una acción acotada (una prueba antes de pagar) y no se solapa con nada. La tirada final tiene cuatro posiciones: motivo, resultado deseado, obstáculo y prueba previa. Cada una pide información que las otras no dan.

*Ejercicio B · Detectar qué información falta*

Esta tirada de cuatro posiciones se diseñó para preparar la merienda de la reunión mensual de un club de lectura. Imagina que la diseñó un amigo y te pide opinión antes de usarla. A primera vista parece razonable; los fallos aparecen cuando miras cada posición por separado y no la lista entera.

1. Quiénes vienen.
2. Qué comida puedo preparar.
3. Qué me gusta cocinar.

4. Dónde la voy a colocar.

Una posición falta cuando, contestadas todas las demás, sigues sin saber qué hacer el día de la reunión. No la confundas con una posición que simplemente te gustaría tener.

Hay dos problemas, uno de repetición y otro de ausencia. Intenta nombrarlos antes de seguir.

La repetición está entre la 2 y la 3. «Qué puedo preparar» y «qué me gusta cocinar» se apoyan una en la otra: ambas hablan de la oferta de la persona que organiza, una desde lo posible y otra desde lo apetecible. No son idénticas, pero con una tirada tan corta ocupan dos de las cuatro plazas para casi el mismo asunto. Una buena solución es fusionarlas en una sola, «qué puedo preparar», y liberar la otra plaza.

La ausencia es más seria. La tirada no pregunta por el tiempo ni por el esfuerzo que quieres dedicar (un límite) y no pide ningún gesto que hacer ahora (una acción). Con las cuatro posiciones tal como están, saldría una lectura agradable sobre invitados, comida y mesa, pero sin nada que decirte qué hacer el martes. Una reforma razonable queda así: quiénes vienen (situar), qué puedo preparar (recurso), cuánto tiempo y esfuerzo le dedico (límite) y qué compro o preparo primero (acción). Siguen siendo cuatro posiciones, y ahora cada una tiene su función.

Fíjate en que no hemos mirado ninguna carta para diagnosticar esto. Los defectos de una tirada se ven antes de repartir.

*Caso · Preparar una manualidad*

Este caso es inventado, para el ejemplo. Amparo quiere regalarle a su hermana una caja de madera pintada a mano por su cumpleaños, que cae dentro de tres semanas. Nunca ha pintado sobre madera. Ha improvisado esta tirada de cuatro posiciones.

1. La caja.
2. Mi ilusión.
3. El resultado.
4. Cómo va a salir.

Antes de repartir nada, Amparo escribe la pregunta que haría cada posición y comprueba. La primera sería «¿qué es la caja?», que ella ya sabe, y por tanto no aporta nada: es un rótulo, no una pregunta. La segunda pregunta por su ánimo, que tampoco necesita que una carta se lo cuente. La tercera y la cuarta, «el resultado» y «cómo va a salir», fallan la prueba de la sustitución: son la misma pregunta dicha dos

veces, y además con un alcance sin borde, de los que obligan a la carta a hacer de sentencia.

Pasa la prueba de la suma. Si tuviera una respuesta para cada una, ¿se sabría cómo preparar la caja? No. No se sabe con qué materiales cuenta, qué parte llevará más tiempo, qué hacer esta semana ni cuándo estará lista.

Rediseña desde la pregunta madre, que sería: ¿cómo preparo la caja para que esté lista a tiempo? Y reparte las hijas por funciones.

1. Recurso: ¿qué material, herramientas y habilidad tengo ya?
2. Obstáculo: ¿qué parte me va a llevar más tiempo o más dudas? Amparo sospecha que el secado de la pintura entre capa y capa.
3. Acción: ¿qué hago esta semana, solo esta?
4. Señal: ¿qué me dirá que la caja está lista para regalar y que no hace falta retocarla más?

La nueva tirada tiene cuatro posiciones, como la anterior, pero ahora cada una responde a algo distinto, tiene un alcance que se puede acotar (por ejemplo, la tercera dice «esta semana» y la cuarta «el día de la entrega») y cubre cuatro funciones del repertorio: recurso, obstáculo, acción y señal. No falta ningún tipo de información crítica y no sobra ninguna.

Lo útil del caso es la dirección del trabajo. Amparo no empezó eligiendo cartas. Empezó escribiendo qué necesita saber para llevar la caja a buen puerto, y de ahí salieron las posiciones. Eso es diseñar una tirada: primero la información, luego los rótulos. Muchas tiradas improvisadas fallan por hacerlo al revés, con rótulos agradables («la caja», «mi ilusión») que no responden a lo que hace falta para actuar.

Podrías llevarlo a otra manualidad cualquiera con el mismo molde: tejer una bufanda, restaurar una silla, encuadernar un cuaderno. Las cuatro funciones valen casi sin cambios, porque casi cualquier trabajo manual necesita saber con qué se cuenta, qué parte se complica, qué se hace primero y cuándo se puede dar por terminado.

### ◆ Cerrar

Antes de repartir cualquier tirada, y esto vale para las 101 del libro y para las que te inventes, hazle a cada posición tres preguntas. La primera es qué pregunta hace, dicha como pregunta y no como rótulo. La segunda es hasta dónde llega: en tiempo, en

tema y en personas. La tercera es qué aporta que ninguna otra posición aporte. Si alguna no pasa las tres, reformúlala o quítala.

Si al final falta información que necesitas para actuar (casi siempre una acción, un límite o una señal), añade una posición con esa función. Si sobra alguna, la tirada mejora quitándola. Una tirada de tres posiciones que pasa las tres preguntas dice más que una de diez que no las pasa, y en el capítulo 2 verás cómo elegir el tamaño según el tiempo que tengas.

El siguiente paso es práctico: con la tirada ya elegida, ¿cuál es la que conviene a tu pregunta y a tu tiempo? De eso trata el capítulo 2.

Capítulo 2

# Elegir antes de repartir

Quien reparte siempre la misma tirada acaba forzando cada pregunta para que quepa en ella. Este capítulo te enseña a decidir antes de barajar: cuánto tiempo tienes, cuántas cartas hacen falta, qué tema tienes entre manos y, a veces, si conviene repartir. Al final tendrás cinco preguntas previas que se contestan en un par de minutos.

**Al terminar este capítulo podrás**

- Calcular cuántas cartas caben en el tiempo que tienes sin apretar la lectura.
- Decidir el número de cartas a partir de las funciones distintas que pide tu pregunta.
- Relacionar el tipo de pregunta con la familia de tiradas del libro que le corresponde.
- Reconocer los casos en que es mejor no repartir.
- Reducir una tirada de siete cartas a tres sin perder lo esencial.

## ◆ Antes de barajar

Entre quienes ya leen con soltura hay una costumbre muy extendida: repartir siempre la misma tirada. Se le toma cariño a un montaje, se conoce su ritmo, y cualquier pregunta acaba entrando en él. A veces funciona. Otras veces la pregunta pedía dos cartas y recibe diez, o pedía un recorrido y recibe una carta suelta, y la lectura sale torcida sin que las cartas tengan la culpa.

La elección de la tirada es la primera lectura que haces, y ocurre sin cartas. Decides qué vas a mirar, en qué orden y hasta dónde. Si esa decisión está bien tomada, la

lectura posterior tiene cauce. Si está mal tomada, pasarás el rato corrigiendo con cartas añadidas lo que habría resuelto un minuto de reflexión.

En este capítulo trabajamos cuatro asuntos, en este orden: el tiempo que tienes, el número de cartas, el tema de la pregunta y los casos en que lo mejor es no repartir. En el capítulo 1 aprendiste a mirar una tirada posición por posición. Aquí la miras entera y desde fuera, como quien elige el recipiente antes de llenarlo.

Una advertencia de método. Nada de lo que sigue es una norma de la baraja. Las cifras de tiempo y de cartas son pautas prácticas de trabajo; ajústalas a tu ritmo. Lo que sí importa es el orden: primero se decide el montaje y después se reparte. Quien reparte primero y decide después acaba escogiendo la tirada que justifica lo que ya ha salido, y eso no es elegir.

## ◆ El tiempo que tienes

Empieza por el reloj, porque es el dato menos discutible. Una lectura tiene cinco consumos de tiempo, y casi todo el mundo cuenta solo uno.

El primero es barajar y repartir, que lleva uno o dos minutos si no te recreas. El segundo es mirar cada carta, de verdad, con la imagen delante: quién está, hacia dónde mira, qué sostiene, qué queda fuera de su alcance. El tercero es poner esa mirada en relación con la posición que ocupa la carta. El cuarto es escribir una frase por posición, y conviene escribirla porque lo que no se escribe se reformula después a conveniencia. El quinto es el resumen y el cierre, que con frecuencia se omite y es el que convierte una fila de cartas en una conclusión.

Una pauta que funciona bien es contar unos tres minutos por carta, y sumar al total cuatro o cinco minutos para barajar, resumir y cerrar. Con quince minutos tienes, entonces, para tres o cuatro cartas. Con una hora, para unas diez, aunque no te aconsejo llenarla: una tirada grande leída con prisa es peor que una mediana leída con calma. Esta pauta no vale igual para todos. Quien lee despacio y escribe mucho necesitará cuatro minutos por carta, y quien tiene la baraja muy vista, dos. Mídete una vez, con un cronómetro y una tirada de tres cartas, y apunta el resultado en la guarda de tu cuaderno.

**Pruébalo**

Cronometra una lectura de tres cartas completa, desde que barajas hasta que escribes la última frase del resumen. Divide el tiempo entre tres y suma al resultado un margen del 20 %. Ese es tu tiempo por carta; úsalo para calcular cuántas cartas caben en cada hueco de tu agenda.

### *Tiempo y salida*

El tiempo no solo limita cuántas cartas puedes leer. También decide qué tipo de respuesta puedes obtener. Con cinco minutos no sacarás un panorama, pero sí una dirección: una frase que puedas llevarte y un gesto pequeño que ejecutar. Con una hora puedes obtener un reparto de funciones y varias frases que se contradicen entre sí y que te dará tiempo a conciliar. La tabla siguiente resume la relación; son valores orientativos, para el ritmo medio descrito arriba.

| Tiempo disponible | Número de cartas | Tipo de salida que da |
|---|---|---|
| 5 minutos | 2 o 3 | Una dirección: una frase y un gesto pequeño |
| 15 minutos | 3 o 4 | Un recorrido corto, con principio y final |
| 30 minutos | 4 o 5 | Un reparto de funciones: qué pesa, qué ayuda, qué falta |
| 45 a 60 minutos | 6 o 7 | Un panorama con notas escritas y revisión |
| 90 minutos o más | 10 a 13 | Un mapa que se lee en dos tandas, con descanso en medio |

La última fila merece un comentario. Las tiradas de diez cartas o más pueden repartirse de una vez, pero se leen mejor en dos sesiones: primero se reparte y se hace una lectura de conjunto, con las cartas a la vista; después, otro día, se vuelve a la mesa o a la foto de la mesa y se leen las posiciones restantes. Esa pausa no te hace perder nada. Casi siempre mejora el resumen, porque el segundo día miras con menos prisa por llegar a una conclusión.

### *El tiempo de ánimo*

Hay otro reloj aparte, el de la energía. Puedes tener una hora libre y no tener ganas de mirar nada con atención. La lectura de cartas pide una cualidad concreta de mirada: sostener varias imágenes a la vez y no cerrar en falso. Cuando estás cansado, la tendencia es cerrar antes de tiempo, quedarte con la primera asociación y dar por buena una frase redonda que nadie ha comprobado.

Mi consejo es medir las dos cosas. Si tienes una hora, pero la atención te da para veinte minutos, reparte con veinte minutos de atención, no con sesenta. Y si al empezar notas que lees con prisa, haz una cosa muy sencilla: reduce a la mitad el

número de cartas previsto. Es mejor una tirada pequeña bien hecha que una grande a medias, y la grande puede esperar a mañana.

*La pregunta también tiene su tiempo*

Algunas preguntas piden poco tiempo por su naturaleza. «¿Por dónde empiezo esta tarde?» se contesta en un cuarto de hora, porque el horizonte es una tarde. Otras piden más: «¿Qué quiero conservar de este año y qué dejar?» no cabe en cinco minutos aunque tengas cinco minutos libres. Antes de ponerte con las cartas, pregúntate cuánto tiempo pide la pregunta, no solo cuánto tiempo tienes. Si no coinciden, tienes dos salidas honestas: recortar la pregunta hasta que quepa o aplazar la lectura hasta que haya hueco. Lo que no funciona es repartir una tirada mayor de lo que cabe y leerla a medias.

## ◆ Cuántas cartas

Pasemos al número. La regla que propongo es esta: el número de cartas sale del número de funciones distintas que pide tu pregunta. Una función es una cosa que quieres saber y que no sabrías con las demás. Si tu pregunta pide saber qué ha pasado y qué haces ahora, tienes dos funciones, y dos cartas bastan. Si pide además una señal de que has terminado, tienes tres. Cada carta de más sin función propia es una carta que repite a otra con palabras distintas, y ya viste en el capítulo 1 lo que cuesta eso.

Esto cambia la manera de pensar el tamaño. Mucha gente elige el número por sensación: tres cartas para algo ligero, diez para algo serio. Pero la seriedad de un asunto no tiene que ver con el número de funciones que pide. Una decisión muy importante puede pedir solo dos cosas, qué criterio uso y qué opción lo cumple mejor, y una tarea doméstica puede pedir cinco, porque tiene varios pasos que ordenar.

*Qué da cada tamaño*

Esto es lo que suele aportar cada tamaño, de menor a mayor. Verás que el libro empieza en dos cartas: no hay entrada con una carta sola, porque una carta suelta responde sin comparar y para eso no hace falta una tirada.

Con dos cartas tienes un par. Las dos se miran en relación inmediata: tema y límite, impulso y material. El par aguanta bien las preguntas que se resuelven con un contraste. Son dos las entradas de este tamaño, T001 «Poner nombre al asunto» y T021 «La semilla de una idea».

Con tres cartas tienes un recorrido. Hay principio, medio y final, o dato, obstáculo y salida. Son pocas cartas y todas se leen una detrás de otra sin esfuerzo. El libro tiene cinco tiradas de tres cartas (T002, T003, T011, T041 y T051), y las he querido así de escasas porque tres cartas dan para mucho y a menudo se estropean añadiendo una cuarta.

Con cuatro y cinco cartas tienes un reparto. Ya no hay un hilo único; hay funciones que se miran entre sí. Es el tamaño de casi todo el libro, porque la mayoría de las preguntas prácticas piden entre cuatro y cinco cosas distintas.

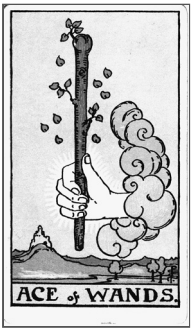
Con seis y siete cartas tienes un panorama. Cuesta mantener todas las cartas presentes a la vez, y conviene mirarlas por grupos. Es el tamaño de la pirámide de T064, de la herradura de T062 o de la semana de T068.

Con diez cartas o más tienes un mapa. Lo mejor de las tiradas grandes es que obligan a pensar la pregunta con detalle; lo peor, que dan una sensación de verdad por el mero tamaño. Volveremos sobre esto en el capítulo 14.

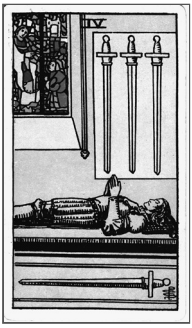
### *Tres cartas, tres señales*

Para fijar la idea de que lo importante es la función y no el volumen, mira estas tres cartas. Las uso aquí como tres señales previas al reparto, no como significados que tengas que memorizar.

TRES SEÑALES ANTES DE REPARTIR




*Poco: algo que empieza*




*Nada: hoy toca parar*




*Con calma: mirar lo hecho*

*Tres respuestas a la pregunta «¿cuánto reparto?»: una tirada corta, ninguna tirada, una tirada de revisión con tiempo.*

En el As de Bastos, una mano blanca sale de una nube, a la derecha del lector, y sostiene en vertical una vara rojiza de la que brotan hojas verdes; hay otras hojas sueltas cayendo alrededor y un resplandor detrás de la mano. Abajo se ve un paisaje de

colinas, un río y un castillo sobre un peñasco a la izquierda. Todo en la carta apunta a algo que empieza y que cabe en una mano. Como señal previa, sugiere un formato corto: una pregunta que se ha puesto en marcha pide pocas cartas y una acción pequeña, no un estudio.

En el Cuatro de Espadas, la efigie de un caballero con armadura yace boca arriba sobre una tumba de piedra, con las manos juntas y la cabeza a la derecha del lector. Tres espadas cuelgan de la pared sobre él, con la punta hacia abajo; la cuarta está tumbada, horizontal, en el frente de la tumba. Arriba a la izquierda hay una vidriera. Aquí nadie hace nada, y esa es la señal: hay momentos en que lo que la mesa pide es parar y no repartir. Lo trataremos en la última sección del capítulo.

En el Siete de Oros, un joven con túnica naranja y mangas azules se apoya con las dos manos en una azada y mira hacia abajo, a la izquierda del lector, hacia un arbusto del que cuelgan seis pentáculos. El séptimo está en el suelo, a la derecha, junto a sus pies. Es la imagen de alguien que se detiene a mirar el trabajo hecho. Como señal previa, sugiere una tirada de revisión con tiempo, de las que se leen despacio y se completan en otro momento.

Tres cartas, entonces, y tres respuestas distintas a la pregunta «¿cuánto reparto?»: poco, nada y con calma. Ninguna es mejor que las otras. Cada una describe una situación.

### ◆ El tema

Con el tiempo y el tamaño acotados, queda decidir qué clase de tirada necesitas. Y para eso hay que mirar el tema, que se reconoce sobre todo por el verbo de la pregunta. Los verbos delatan la función mejor que los sustantivos.

Si tu verbo es *ordenar*, *empezar* o *recortar*, el tema es poner en orden lo que tienes delante, y las tiradas están en el capítulo 4. Si es *aprender*, *practicar* o *repasar*, mira el capítulo 5. Si es *crear*, *revisar* o *terminar una obra*, el capítulo 6. Si es *planificar* o *entregar*, o la pregunta habla de un proyecto con principio y fin, el capítulo 7. Si es *elegir* o *renunciar*, el 8. Si es *atascarse* o *no avanzar*, el 9. Si buscas una disposición clásica, con su nombre y su historia, el capítulo 10. Si lo que importa es una fecha o un ritmo, el 11. Si lo que preguntas es qué pasó o cómo salió algo, el 12. Y si lo que quieres es mejorar tu manera de preparar lecturas, el 13.

Esta tabla mental te ahorra mucho tiempo. Casi todas las preguntas se reconocen por su verbo, y las pocas que no se reconocen suelen estar mal planteadas, como veremos enseguida.

### *Preguntas de proceso y preguntas de comparación*

Dentro de un mismo tema hay una distinción que conviene hacer: algunas preguntas son de proceso y otras de comparación.

Una pregunta de proceso sigue algo en el tiempo. «¿Cómo llevo adelante la reforma de la cocina?» pide etapas, dependencias, un orden. Las tiradas que le convienen tienen posiciones ordenadas, de forma que cada una lleva a la siguiente.

Una pregunta de comparación pone cosas lado a lado. «¿Me apunto al curso de cerámica o al de encuadernación?» pide un criterio común y una lectura de cada opción frente a ese criterio. Aquí las posiciones no se suceden, se comparan. Una tirada de proceso aplicada a una comparación tiende a presentar la primera opción como el principio de la historia y la segunda como su desenlace, lo cual falsea la pregunta.

Antes de elegir, pregúntate cuál de las dos tienes delante. Si dudas, escribe la pregunta en una frase y mira si lleva un «o». Con «o» suele ser comparación; con un «cómo» o un «por dónde», proceso.

### *Cuando el tema no se deja nombrar*

Hay preguntas que se resisten a clasificarse. Si no encuentras el verbo, es probable que la pregunta aún no esté formada. Quien dice «quiero saber qué pasa con lo del trabajo» no tiene todavía una pregunta; tiene una inquietud. En ese caso, la mejor tirada es la que ayuda a darle forma. La T091, «Afinar la pregunta», está pensada para eso, y la T051, «Nombrar el atasco», sirve cuando lo que se atasca es una tarea y no sabes bien dónde.

Es un hábito que recomiendo: cuando dudes entre tres tiradas porque la pregunta se parece a varias, no elijas una al azar. Dedica diez minutos a afinar la pregunta, y la elección saldrá sola.

### *Los temas que este libro no cubre*

El libro tiene límites de tema y conviene recordarlos al elegir. No hay tiradas sobre salud, dinero ni inversiones, juicios o litigios, ni sobre lo que piensa o siente otra persona. No es una cuestión de cautela vacía. Las cartas son una herramienta de reflexión y de entretenimiento; no sustituyen la consulta con un profesional de la medicina, del derecho o de las finanzas, ni dan acceso a la mente de nadie. Si tu pregunta cae en uno de esos terrenos, la elección correcta es no elegir tirada de este libro y buscar la ayuda que corresponda.

## ◆ Cuándo no conviene echar las cartas

Esta es la sección que casi ningún manual escribe, y es la que más protege la calidad de tus lecturas. Hay situaciones en las que repartir es mala idea, no por una superstición, sino por lo que la lectura puede hacer en ellas.

Primera situación: ya has decidido y buscas permiso. Si la decisión está tomada y lo que quieres es que las cartas la confirmen, lo que obtendrás es una lectura sesgada hacia lo que quieres oír. Y si sale algo que no encaja, tenderás a repartir otra vez. Un indicio claro: si imaginas de antemano qué cartas te gustaría ver, ya sabes la respuesta. Escribe la decisión, anota qué te hizo tomarla y revísala otro día.

Segunda: la respuesta es un dato que puedes buscar. «¿A qué hora cierra la biblioteca?» o «¿cuánto cuesta el material?» no se resuelven con cartas. Se resuelven con una llamada. Las tiradas de este libro ayudan a ordenar, comparar y reflexionar, no a sustituir una consulta que tiene respuesta cierta.

Tercera: estás agotado o muy alterado. La lectura exige atención serena. Con el ánimo en carne viva, cualquier carta parece una sentencia, y lo normal es releer cada imagen como una confirmación del temor del momento. Si la cabeza te va a mil, haz otra cosa: camina, come, duerme. Las cartas estarán mañana igual que hoy.

Cuarta: ya has repartido hoy la misma pregunta. Repetir la tirada para ver si sale algo distinto es la forma más rápida de vaciar de valor la primera lectura. Si la lectura no te convenció, no hace falta otro reparto: hace falta releer la primera con más cuidado o reformular la pregunta. Hablaremos más de esto en el capítulo 3.

Quinta: la pregunta trata de otra persona y de lo que va a hacer. Lo que otro piensa, decide o siente no es algo que unas cartas puedan decirte. Lo que sí puedes preguntarte es qué te toca a ti en esa situación: qué quieres, qué puedes hacer, qué necesitas saber para preguntárselo directamente.

Sexta: la pregunta es sobre algo que no depende de nada tuyo ni de nada que puedas preparar. «¿Lloverá el sábado?» no es una pregunta para las cartas ni para esta mesa. Mira el parte meteorológico.

### *Qué hacer en lugar de repartir*

No repartir no significa no hacer nada. Según el caso, hay alternativas concretas. Cuando falta un dato, búscalo. Cuando la decisión está tomada, escríbela con sus razones y vuelve sobre ella pasado un tiempo. Cuando estás cansado, descansa y fija una hora para la lectura de mañana. Cuando la pregunta es difusa, escribe tres

versiones y quédate con la más concreta. Y cuando la cuestión es de otro terreno, pide ayuda a quien corresponda.

**Error frecuente**

Repartir de nuevo hasta que salga la carta que esperabas. La segunda tirada no corrige a la primera; la sustituye por una lectura hecha con el deseo ya puesto. Si la primera no te sirvió, reformula la pregunta o cambia de tirada, pero hazlo de una vez y con un motivo escrito.

El Cuatro de Espadas, que vimos antes, resume bien esta sección. La efigie yace con las manos juntas y no actúa. Hay momentos en que la lectura más útil es aceptar que hoy no toca.

## ◆ Cinco preguntas antes de repartir

Con todo lo anterior puedes montar una rutina corta que se contesta en un par de minutos y que cabe en el margen de una hoja. Son cinco preguntas, y conviene contestarlas por escrito.

La primera: ¿cuánto tiempo y cuánta atención tengo hoy? La segunda: ¿qué verbo lleva mi pregunta, y es de proceso o de comparación? La tercera: ¿cuántas cosas distintas quiero saber? La cuarta: ¿qué tirada del libro tiene ese número de posiciones y esas funciones? La quinta: ¿cuándo voy a parar? Esta última obliga a decidir la condición de cierre antes de ver ninguna carta, y es la más útil de las cinco: quien decide antes de repartir cuándo se detiene no necesita sacar cartas de más para sentirse seguro.

Un detalle de uso: si al contestar la tercera pregunta te salen más funciones de las que caben en el tiempo de la primera, no estires el reloj; recorta la pregunta. Si te salen menos, no rellenes: usa la tirada más pequeña que cubra lo que necesitas.

**Pruébalo**

Toma esta pregunta: «Tengo el fin de semana libre y demasiadas cosas pendientes en casa; ¿cómo me organizo?». Busca tres tiradas del libro que podrían servir, de tamaños distintos, y escribe para cada una qué funciones cubre y cuánto tiempo pide. Elige una y explica por escrito, en tres o cuatro líneas, por qué las otras dos quedan fuera. Si no sabes cuál elegir, pregúntate cuál es la más pequeña que no deja ninguna función sin cubrir.

Una resolución posible, para que contrastes la tuya. Las candidatas son T003, «Urgente, importante, aplazable», de tres cartas; T052, «Demasiado a la vez», de cinco; y T001, «Poner nombre al asunto», de dos. La T001 es demasiado corta:

nombra el tema y su límite, pero no ordena nada, y el problema aquí es de orden. La T052 cubre más funciones, entre ellas la capacidad y el apoyo disponible, pero la pregunta no menciona ni falta de fuerzas ni ayuda posible, de modo que dos de sus cinco posiciones quedarían sin materia. La T003 reparte las tareas en tres grupos, cabe en un cuarto de hora y deja un resultado que se puede ejecutar. Me quedaría con la T003. Si al repartirla el grupo de lo urgente saliera enorme y abrumador, entonces sí tendría sentido pasar otro día a la T052. Fíjate en que la decisión sobre esa segunda tirada se aplaza, no se hace sobre la marcha.

## ◆ Ejercicios

*Ejercicio A · Elegir tirada para tres situaciones*

Para cada situación, decide el tiempo que pide, el número de cartas que necesita, el tipo de pregunta y la tirada. Tápate las soluciones y escribe las tuyas antes de leerlas.

Situación 1. Tienes diez minutos antes de salir de casa. Esta tarde debes avanzar con un trabajo de curso que has dejado a medias y no sabes por qué parte atacarlo.

Situación 2. Tienes una hora libre por la noche. Dudas entre dos talleres de fotografía, uno de retrato y otro de paisaje; solo puedes apuntarte a uno.

Situación 3. Llevas un mes sin atender el huerto de balcón. El sábado tendrás cuarenta y cinco minutos y no sabes si vale la pena retomarlo.

Soluciones. En la situación 1 el tiempo es corto y el verbo es *empezar*: pregunta de proceso, con tres funciones, que son dónde estás, qué paso puedes dar y cómo sabrás que lo has dado. Es la T002, «La primera acción». Diez minutos alcanzan para tres cartas con una frase por posición. Si no tienes tiempo ni para eso, la T001 con dos cartas te dará el tema y su límite, pero ya no te dirá por dónde empezar.

En la situación 2 hay un «o», así que es una pregunta de comparación. Necesitas tres cosas: la primera opción, la segunda y un criterio común con que medirlas. Es la T041, «Dos opciones, un criterio». Con una hora te sobra tiempo, pero no la amplíes: quien suma una tercera tirada para asegurarse suele terminar con más dudas. Si apareciera una tercera opción, el taller de grabado, por ejemplo, el formato adecuado sería la T045, «Tres caminos».

En la situación 3 el verbo es *retomar*, la pregunta es de proceso y el tema es un proyecto parado: T039, «Un proyecto parado», con cuatro posiciones. Cuarenta y cinco minutos dan de sobra para las cuatro cartas, la escritura y un resumen. Utiliza el tiempo sobrante para escribir cuál sería un reinicio pequeño y cuándo lo harías, no para sacar más cartas.